

PERVERSIONES EJEMPLARES



RELATOS

Segunda Edición Corregida

Eduardo E. Saxe Fernández

Marzo

2018

But that what we call evil, moral as well as natural,

Is the grand principle.

B. Mandeville

Me deleito en lo que prohíbe el libro
Y huyo de lo permitido.

Abu Nuwas

ÍNDICE

	página
La bañera edípica.....	4
El Padre Ernesto.....	10
Matthew Shepard, quien fuera mi estudiante.....	16
La Mamada.....	24
Amado Amado.....	31
Opciones vitales.....	39
La libreta de la lotería.....	45

LA BAÑERA EDÍPICA

Esta historia sucedió hace poco tiempo en un elegante barrio de gentes millonarias, en San José, Costa Rica.

I

-¡Ay Marta! No te podés imaginar el espectáculo que hizo en el baño. Ya no sé qué hacer con la señora, ahora le están dando los ataques cada semana y a mí me toca atenderla, vieras vos... La empiezo a oír desde la cocina, pegaba gritos como si se le hubiera aparecido el diablo.

-¡Dios mío! ¿Y qué le pasa?

-La oí gritando y salí corriendo de la cocina y yo también gritaba, llamando a Deisy, a Rosita, a José y a Ramiro para que me ayudaran. Se portaron como cerdos, José y Ramiro. Con decirte que quebraron la puerta cuando la abrieron. La señora la tenía bien cerrada por dentro. Después tuvimos que espantarlos a los cochinos, porque claro, querían ver a la señora chinguita... y claro, la vieron aunque les grité y me planté en el quicio de la puerta para no dejarlos entrar. Bueno, un desastre. A la señora la sacamos alzada de la bañera, toda enjabonada, goteando y resbalosa. Arrastrada la llevamos a su habitación. Se dio un par de golpes que ni sintió de lo desmayada que estaba. Las alfombras

quedaron mugrosas y el baño hecho un chiquero. A la Deisy le digo cuando ya la pusimos a la señora en la cama: traeme paños para secarle los pies, traete una cobija porque está temblando y le va a dar pulmonía. Vieras, tenía los dedos arrugaditos y morados por tanto tiempo que estuvo en el agua. Y todo porque anda caliente.

-¿Y no era que José se la arrimaba y la señora estaba mejor?

-¡Shhh...! ¡Callate! No mencionés esas cosas, que me matan. Si el señor llega a saber la destripa a ella y a mí seguro también. Yo no sé qué será lo que no le funciona a la señora, pese a José y su famosa verga.

-¡Ay, qué mujer tan vulgar!... entonces, ¿se masturba en el baño?

-Pues claro, hasta quedar agotada y se desmaya y después le da la lloradera y la gritadera. Ella alega sufrir de ataques, pero ya te podés imaginar la clase de calambres que siente.

II

Cierro la puerta del baño con cuidado y pongo el seguro para que nadie pueda entrar. Abro los tubos de la bañera y modulo el agua fría con la caliente hasta alcanzar una temperatura agradable. Empieza a llenarse y del líquido emana vapor caliente.

Me aseguro que todas las cosas estén en su lugar: los jabones, los inciensos, las velas, los espejos, las tijeras, las flores, los champús y acondicionadores de piel y de pelo, las esponjas. La caja secreta de madera donde escondo mis consoladores. La llave para abrirla.

Me quito las pantuflas, mis pies se hunden en largas hebras color blanco hueso de la alfombra, al lado de Esmeraldina, mi bañera privada, mi segunda cama, mi descanso y gozo íntimo, último. Fatalidad de ser mujer buscando la libertad en sí misma. ¿De mí misma?

Cierro la ventana que da al jardín. El vapor de agua empieza a llenar el aposento.

Miro hacia el gran espejo, ahí estoy, envuelta en la bata de seda, mejor ni veo los detalles, debo estar horrorosa, por eso me voy a bañar. Ahora hay un poco más de vapor, ahora me veo mejor, difuminada como en una película italiana de antes. Me imagino cosas.

Me gusta la bata de raso porque es fría al principio pero luego se calienta y la piel adapta su temperatura con la de la tela y se siente bien, es resbaladiza y fácil de quitar. ¿Me la quitas tú, plis, mi amorcito?

Suelto el nudo de la faja, me encojo de hombros y me estremezco, la bata resbala rápidamente por mi cuerpo y cae alrededor de mis pies. Sufro un escalofrío porque la habitación aún no se calienta lo suficiente.

De vuelta a mirar el espejo, el vapor ha aumentado, aparezco blanquísima, ya nunca me asoleo porque me cae pésimo, estoy bien, no estoy gorda como casi todas las del club, deshechas de trabajar fulltime y además tener hijos y dirigir la casa. Por eso Marilyn y Jeanna opinan que: -¿Para qué estudian todas esas mujeres profesionales, gerentas, doctoras y abogadas? Con dinero podés tener tiempo para vos misma, no necesitás trabajar ni afuera ni adentro, solamente en la cama.

Con el estúpido de Martin, y bueno, lo soporto y siempre me da risa cuando se pone todo tierno buscando excitarse echándoseme encima y poniendo su cosa en mi “canastita” –como dice el imbécil-. Cierra los ojos jadeando y en tres o cinco minutos, máximo, tira un poco de leche. Pide que lo limpie y lo acurruque y se duerme así, creyéndose mi niño de meses y también mi señor dueño mío. No me importan las idioteces que quiera imaginarse, porque siempre hago lo que me da la regalada gana con quien me da la gana y por dicha no ando mendingándole platas ni sexo a nadie.

Ya prácticamente no me veo reflejada. El espejo se ha perdido detrás de superficies empañadas.

Apago la luz del techo pero dejo encendidas las pequeñas velas de piso.

Levanto mi pierna izquierda, luego la derecha y entro a la bañera. Me voy sentando, me voy resbalando, sosteniéndome bien para no caerme y golpearme. El agua tibia es invitante, protectora. Solo queda mi cabeza fuera del agua. El vapor penetra por la gorra de baño y humedece los primeros pelos de mi nuca. El calor aumenta conforme el vapor se esparce y condensa hasta por los rincones. Ya estoy sudando detrás de las orejas y por el cuello.

Apago las velas y todo parece oscurecerse mucho, no se ve ni a medio metro de distancia. Apenas queda la luz externa proveniente del jardín.

Pero ahora se perfilan las figuras de las ventanas laterales. Poco a poco entra más y más luz blancuzca en la habitación. ¿O estoy loca y estaré imaginando que se mantiene la misma intensidad luminosa?

III

Ya estoy bastante limpiísima, como dicen. ¿Qué me falta? Nada, creo.

¡Ay!, ¿quién será aquel que vendrá a buscarme? ¿Quién se atreverá a venir? Va a venir. Vendrá.

¡Ay!, qué rico frotarse las entrepiernas con este aparato, ahora se pone a jugar en mis pórticos, los recorre de arriba abajo, los aprieta, los estimula con su cabezona resbalosa por el lubricante. ¡Cómo me encanta la textura de este lubricante! Me está queriendo llenar, santísima, se está metiendo, yo aprieto todo lo más posible pero no puedo impedir su avance, santísima, va entrando, es espectacular, me llena toda, toda, va resbalándose para adentro, me descompongo, me estremezco prolongadamente, interminablemente. Permanente y constante tremor y escalofrío gratificante, suave, intenso.

Dejo el consolador adentro porque no se desinfla como el pico de los hombres. Me voy adormeciendo.

IV

¿Puede ser que me haya dormido?, ¿pasó un instante o fueron varios minutos?, pero no, no creo que mucho tiempo, porque el agua ya estaría fría.

Me va entrando tristeza de pensar en Martin. ¿Dónde está aquel garañón de cuando nos recién casamos, ansioso por asaltarme a cada rato? Todo cambió cuando nació Federico. Según Martin, yo quiero más al niño que a él. Bueno, a veces me veo obligada a decírselo, se lo digo cada vez que me pega y cuando va a pegarme le recuerdo lo que puedo decirle. Pero la imagen le llega muy fuerte a la cabeza y entonces le da por golpearme porque ya de antemano se va sintiendo fatal.

Martin guaro, guaro, guaro. Le dio por el guisqui como para decir: pues si vos preferís a Federico, entonces yo me pongo a tomar hasta matarme. Por el guaro es que no se le para cuando anda borracho y se siente fatal y le da por echarme la culpa.

Entonces yo ya no quiero mamarle su piquito para que se sienta mejor y se agüeva todo. Eso lo mata. Es decir, lo pone furioso y yo lo que hago es salir corriendo. Él se queda irritado y rabiando, pero al rato sale y se pone a toquetear a alguna de las empleadas: ellas ya saben que es inofensivo y se quedan queditas cuando les mete la mano. Creo que algunas también lo maman y quién sabe si se le parará y se regará. NO ME IMPORTA. Incluso si se las coge, pues que se las coja, las muy putas quieren regalitos y dineritos del jefe. Pobrecitas, si lo rechazan, el descarado viene a pedirme que las despida y las agarra entre ojos. Yo las protejo pero les pido cambiar de actitud porque no podré defenderlas para siempre... Acabo poniéndoselas al güevón. Por eso, cuando las contrato les advierto de todo, y también les advierto de Federico, ya muy alborotado con sus dieciséis años y seguro ahorita va a querer meterles la cosa. Pero claro, como es jovencito yo las veo relamiéndose de imaginarse cogiéndose al pobre muchachito de carnes virginales y ojos maravillosos.

V

La puerta se estremece cuando la golpea con sus nudillos. Luego pide que lo deje entrar pero por supuesto yo ni siquiera contesto. Me entra un pánico terrible, tiemblo. Me aferro con fuerza a uno de los grifos de agua.

El seguro de la puerta se corre por sí mismo, la manilla se mueve, sube y baja. Contengo un grito.

¡Cómo es posible que el seguro de la puerta se levante solo!

¡Ay, Dios mío!

La puerta empieza a abrirse y aparece él en pantuflas y envuelto en su bata blanca. Se aproxima a la bañera sin decir palabra, mirándome fijamente. Está de pie junto al borde, tira las pantuflas por allá y deja caer la bata. Cierro los ojos pero no se aleja ni hace ningún ruido. Abro los ojos y observo sus piernas y en los bordes de la visión, borrosamente medio noto que está excitado, su bolsa de gñevos recogida y el miembro se está levantando. Vuelvo a cerrar los ojos.

Se mete en la bañera, me obliga a abrir las piernas. Se hinca frente a mí, en medio de mis muslos. Se inclina, me besa los senos, la cabeza de su miembro golpea las puertas de mis entrepiernas. Va entrando poco a poco en mí, es grandísima, me ahoga, me ahogo. Llega hasta lo más hondo y me llena totalmente, me desmayo...

Cuando siento que está por estallar, alzo las tijeras que encuentro ya en mis manos y en el momento en que empieza su orgasmo se las hundo con todas mis fuerzas en la espalda, una vez, otra vez y otra vez, para que alcance el mayor de los placeres y porque en realidad un hijo no debe hacerle esas cosas a su mamá.

EL PADRE ERNESTO

Para Joaquín

Esta es la España profunda. La Andalucía del canto y del llanto. Entre las ciudades de Sevilla y Granada, subiendo hacia las montañas hay varios pueblos por los que pasa y no pasa el tiempo. Uno de ellos es Nueva Villalosa. Las construcciones viejas y las fiestas comunales permanecen sin mucho cambio y también las gentes. La historia ocurrió durante los últimos años de la dictadura franquista.

I

Son pasadas las diez de la noche. En el comedor de la casa curial, los dos hombres están sentados a la mesa revestida con impecable mantel blanco, florero de cristal cortado azul con claveles blancos y servicio de porcelana amarilla y azul. Van a cenar.

-Te digo, José Lui, que en ejto tiempo ej mu difícil ser cura. Hay que tené una vía intaschable, totalmente consagrá a Crijto. Evitá cualquier tentasió de cualquier tipo. ¡Pos sí señó! Ser cura hoy ej como haber sío santo en tiempo pasao.

-Es cierto, Padre Ernesto, lleva razón. Pero también es verdad que la mayoría de los curas no se controlan y mantienen sus querencias secretas. O se tornan golosos y gordos y hacen vida de rico. Por eso se le admira tanto a usted, por tener una vida tan austera y transparente.

El aludido suspira hondo:

-¡La Santísima Trinidad que m'acompaña y me da fortaleza y pasiencia! Pero usted ej un modelo aquí en Nueva Villalosa, José Lui. Gracia a usted mantenemo a raya el comunismo, la delincuencia y el crimen.

-Con su apoyo, Padre. Con su apoyo. Nunca se le ha de olvidar. Solamente porque usted ha venido ocupando el púlpito es que hemos logrado aquí mantener las buenas costumbres y las tradiciones. ¡Faltaba más!

Acompañada por su hija, Marta emerge en ese momento por la puerta de la cocina. Procede a servir dos grandes chuletas de cerdo, una a cada comensal, en primer lugar y con extremo cuidado y gentileza al Padre Ernesto y enseguida a su invitado, Don José Luis, el Juez del pueblo llegado desde Madrid. Después les ofrece ensalada y patatas, mientras Alicia, su hija de 17 años escancia el vino. El Juez admira discretamente su juvenil belleza.

El Padre Ernesto, en su inocencia no se percata del ludibrio del Juez porque se acostumbró a no sentir la belleza de Alicia. Agradece a las dos mujeres:

-¡Qué amabilidad, Marta y Alisita! ¡Que seái bendita! ¡Ji, ji! Ya´sta en verso hablo. En fin... lo único que necesito ahora, Marta, ej que traiga más vino y el postre, mujé. Cená vosotras do en la cosina y luego corré pa que volváí y lleguéí a la misa de la mañana.

Los dos hombres quedan a solas. Conversan tranquilamente sobre los mismos eternos asuntos: nacimientos y muertes y bodas y otros acontecimientos sociales del enmontañado pueblo andaluz, las condiciones meteorológicas, la comida que disfrutan, la valentía y la sabiduría de El Caudillo, "Vigía de Occidente". Pasadas las once y media de la noche el Juez se marcha. El cura constata que Lino el perro esté en su casita en el patio trasero, cierra cuidadosamente la puerta y la ventana de la cocina. Guarda los sobros y huesos de la cena para el animal. Se acuesta a dormir.

II

A las cuatro y veinte de la mañana llaman desesperadamente a la puerta de la casa curial. ¡Pare Ernesto! ¡Pare Ernesto! ¡Venga! ¡Venga! ¡Que Ramiro Claramont agonisa!

Con prontitud, el clérigo se viste y sale para atender la emergencia.

La noticia de la gravedad del vecino ha congregado a media docena de hombres en el patio interno de la casa del doliente y en la sala conversan algunas mujeres. Otras laboran en la cocina. Cuando aparece el cura lo saludan respetuosamente, "¡Pare Ernesto!", pues anda en comisión muy especial. Se alivian porque sienten la presencia divina. El sacerdote avanza en medio de las gentes, se le abre paso hasta la habitación en la que yace el moribundo.

El viejísimo y muy enfermo Ramiro aún tiene fuerzas para hablar con el Padre Ernesto a solas y confesarle los últimos secretos. Pide perdón y agrega que en su testamento ha legado a la Iglesia el huerto y la casa que tiene cerca del río. El Padre Ernesto otorga el perdón y la salvación eterna y agradece la donación de la propiedad.

Luego entran a la habitación su mujer, sus hijos e hijas, nietos y nietas, amistades cercanas. Hay silencio y tristeza y algunas personas están a lágrima viva. Ramiro Claramont se despide y muere sin dolor aparente.

Son las seis de la mañana cuando el Padre Ernesto regresa a la casa curial. Abre la puerta del patio para que Lino pueda entrar al interior de la vivienda.

El eclesiástico va a su recámara y sin quitarse la ropa se queda dormido hasta las siete y veinte de la mañana. La campana cercana de su propia iglesia lo despierta. Llamen a misa de ocho. Se levanta, toma una taza de café manchado (ya había ingerido dos en casa del difunto) con tostadas y faltando quince minutos para empezar ingresa en la Sacristía, procediendo a envolverse en los trajes específicos requeridos por el calendario litúrgico.

Algunas señoras se detienen a saludarlo después de la misa. A partir de la diez de la mañana escucha las confesiones de siete feligreses. El último fue Mario, un joven de quince años quien sin mucha pena ni contrición dice masturbarse varias veces diarias. El Padre Ernesto, conocedor de la gente por lo que la gente le cuenta, responde:

-¡Chavá! ¡Qué exagerasió! ¿Por qué lo ase tanta vese?

-Pué francamente, entre usté y yo, pue no lo sé, Pare Ernesto. Siento la necesidá muy intensamente y si no lo ago me pongo de mu mal humó y quiero salí a peleá con loj otro chico

-En cualquié caso, hijo mío, nunca ganará na agrediendo a lo demás. Creo que tendrá que pagá la muscha pajeada con muscho rezo-, sentencia el cura desde su pedestal de autoridad moral.

Y procede a exigir varias oraciones por cada "acto", pero sin pedir explícitamente al muchacho abandonar o reducir sus actividades sexuales.

III

Sale del confesionario a la una y media y regresa a la casa curial para comer. Otras dos mujeres ayudan durante las mañanas y le han dejado preparados deliciosos platos. La mesa del comedor parece más grande cuando el Padre Ernesto come solo. Al terminar se dirige a la cocina, prepara la comida del perro. Mientras Lino mastica ávidamente los restos de cerdo mezclados con patatas, su amo le hace algunas caricias dándole golpecitos en la cabeza.

El cura toma una siesta hasta pasadas las cuatro y media de la tarde. Entonces se levanta y prosigue su ministerio.

Debe atender un caso particular. Se trata de Mariamalia, una joven muy pobre. De niña era la más devota y la favorita del Padre Ernesto. Ahora se ha metido en problemas. La recibe en la pequeña salita utilizada para estas entrevistas muy

privadas. Mariamalia tiene su negro cabello mal peinado, luce grandes ojeras y signos de llanto reciente. Observa al sacerdote con una mezcla de temor y esperanza. Él se aproxima, la abraza tiernamente, susurrando cerca de su oído que intente calmarse un poco (-Tó saldrá bien, Mariamalia, niña-). Luego quiere un relato de lo sucedido. Esto provoca espasmos de llanto en la joven, quien no obstante empieza su narración.

Al terminar de escuchar la historia, el rostro del Padre Ernesto también se ha oscurecido.

-Ya sabe lo que piensa la Iglesia en eto caso, Mariamalia.

-Sí, Pare -dice ella-, pero entienda mi situasió. Si mi pare se entera seguro me escha o me mata. Y a mi mare se le partiría el corasó.

-Y el responsable de tó, Jaime, ¿ese, es que no habrá pensao en ayudá?

-Así lo a discho usté, Pare. He intentao buscarlo por todo loj medio. No ha querío ni hablarme y tampoco a respondió a ninguno de mi mensaje.

-Bueno, hija mía. Tó a d'encontrá solusió. Dio provee y ayuda a tó. Dijponemo por lo meno de doj mese pa'encontrá la salía. Yo no recomendaría abortá, como quiere el doctó Lópe. Me sacarían de la Iglesia. Maj bien, bujcaremo alternativa. No te deseypere. Esperaremo alguno día mientras yo averigüo qué se pué asé.

-Yo dijpuejta voy a tó, a lo que sea necesario, Pare. Mejó sería abortá. Podría morirme en la operasió, lo que sería mejó pa tós. Y si por el contrario saliera viva, dijpuejta ejtoy a condenarme pa l'eternidá, pá no tené una vía desgrasiá en ejte pueblo chijmoso.

-No te recomiendo ese camino, hija mía.

La joven solloza ahora incontinentemente y no puede hablar. El Padre Ernesto busca confortarla. Agrega que,

-Ya te lo he discho. Cálmate. Te daré quinienta peseta pa'yudarte a pasá el transe.

-¡Pero Pare! -dice entrecortada Mariamalia- ¡No pueo aseptá su dinero! No tendría como pagarle dejpué.

-Eso e lo de meno. Son recurso de la parroquia que podemos utilizá pal bienejtá de la feligresía. ¿Y qué mejó inversión, niña, que dedicá algún dinerillo a tu salú? Abandona la habitación y regresa pocos minutos después, con el dinero. Lo entrega a la compungida mujer.

-Bueno, Mariamalia, ahora vete con Dió. Emplea ejto recurso pa que te mejore. Eso sí, no debe contarle na a nadie, ni a tu mare, que a recibió ejte dinero.

-Sí Pare –dice ella-. Grasia infinita. Usté e un santo. ¿Y si se me ocurre asé una locura, Pare, me odiará y condenará a lo infierno?

-Ejpero que tó salga bien. Ya ere mayó y no dudo de tu buen juisio. Y cualquier cosa que aga, ya sabe que siempre puede contá conmigo. Siempre te querré iguá y estaré resando por ti... Y Jesú perdona a to lo pecadore, hasta la pecaora Magdalena.

La mujer abandona la salita más aliviada en medio de su tribulación. Decide abortar porque, después de todo, el Padre Ernesto le había dicho: “Emplea ejto recurso pa que te mejore”.

IV

Durante el resto de la tarde, el Padre Ernesto resuelve otros asuntos, incluyendo una reunión con notables del pueblo para discutir cómo combatir la grave sequía que afecta negativamente las actividades económicas.

Por ser viernes ninguna mujer sirve la cena. La noche veranera ha llegado tarde y hacia las diez y media el Padre Ernesto cena solo, lava los platos y luego se sienta a descansar en un mullido sofá. Después de dudar algunos minutos se levanta, va a su recámara y de una gaveta toma el silbato especial para llamar a su perro Lino. Sin embargo, no va a salir a caminar con él.

Más bien, sopla el instrumento –que los oídos humanos son incapaces de percibir- para alertar al animal.

El perro escucha el silbato y como es habitual entre los de su especie se agita y alegra porque su amo lo llama y lo requiere. Abre con facilidad la puerta de la cocina que da al patio, entra a la casa y se dirige a la sala.

Mientras lo hace, su rojísimo miembro viril emerge erecto y goteante. Divisa a su amo que lo espera, desnudo e hincado de cuatro patas. El animal se aproxima rápidamente y con poco esfuerzo introduce su pene por el culo del hombre, provocándole un orgasmo de forma casi instantánea.

MATTHEW SHEPARD
QUIEN FUERA MI ESTUDIANTE

Para Arthur N.

A velocidad moderada, por la autopista interestatal y sobre la llanura infinita circula una larga limusina blanca, confundida con la nieve que incesante cae. Vientos furiosos barren la planicie congelada, impidiendo momentáneamente que la nieve se adhiera a la carretera.

Un empleado, Ross, conduce el vehículo, aislado de lo que sucede a sus espaldas por un conveniente vidrio opaco. En el lujoso compartimiento posterior del automóvil, sobre los suaves asientos color papiro, dos mujeres y tres hombres beben, fuman, aspiran cocaína y toman licor y anfetaminas, desnudos y sexualmente enardecidos. Sus movimientos eróticos parecen acompasarse con la música de Bob Marley (“I wannna love you, and treat you well”) y por la temperatura calurosa artificial que hasta les hace sudar. La iluminación es discreta, emerge de cinco pequeñas lamparitas, diamantes breves, incandescentes. La atmósfera en el vehículo adquiere un sabor pastoso por el olor combinado de tabaco, licor y sudor.

Aaron McKinney está sentado abrazando a la bella Price, quien se sienta en su regazo. El dueño de la limusina, Tom O’Connor, por su parte también abraza de forma similar a Stephanie. Las espaldas de los dos hombres se tocan, sus penes acarician y son acariciados por las rosadas y dulces grutas de las muchachas. Además, McKinney tiene frente a sí a Matthew Shepard, “Matt”, el quinto viajero, un delgado joven de su misma edad al que conoció en alguna fiesta de grupos universitarios. Ocupa el asiento del lado opuesto. Matt le mira intensamente y McKinney dice “ven”. El chico se acerca a las parejas. Está muy excitado, el erguido sexo contrasta con la blancura de sus piernas, estómago y pecho.

Matt abraza a Price por detrás y coloca su pene contra las nalgas femeninas. Preferiría abrazar directamente a McKinney pero el cuerpo de Price también lo excita y le hace sentir bien. Con ella en medio, los dos hombres fracasan al intentar besarse. McKinney no puede contenerse y empieza a tener un orgasmo que es acompañado casi inmediatamente por uno de Price, cuyos pezones tiemblan humedecidos entre los pelos del pecho del hombre. No está acostumbrada a ingerir tanta droga y como resultado del orgasmo cae desmayada sobre su compañero. Matt mira fijamente a McKinney, quien sostiene a la exangüe muchacha. Aunque sigue abrazándola, McKinney logra extender su brazo y mano izquierdas para masturbar a Matt, sin tregua, hasta un final explosivo y acompañado de gritos. Sin nunca dejar de mirarse a los ojos.

II

En lo que a mí concierne, por primera vez vi a Matthew Shepard un soleado sábado de verano por la mañana, cuando nos encontramos frente a frente, varias veces, al dar vueltas corriendo por el parque Washington, pues

trotábamos en sentidos opuestos. Desde la primera vez cuando nuestros ojos se vieron, me sonrió, y cuando después de seis vueltas dejé de correr y empecé a salir del parque, él seguía trotando pero me gritó “¡Hola!, nos vemos después”, guiñando un ojo para confirmar nuestra relación de conocidos.

El viento se calmó alrededor de las cuatro de la tarde, cuando un invisible sol desaparecía tras grisáceas nubes. Aproveché para salir, comprar algo de comer y atisbar la esperada llegada de Richard, mi compañero.

Matt se matriculó en uno de mis cursos otoñales en la universidad, cuando él tenía veinte años. Durante su tercera visita a mi oficina pudo relatarme con detalle la aventura de la limusina, para demostrarme su “madurez”. Porque me habían asignado fungir como su profesor consejero, intuitivamente, en ese tenor le expresé que ante todo convenía cuidarse. “No todas las personas merecen nuestra amistad incondicional a primera vista”, dije. Después le pregunté: “¿Qué debe tener y qué no debe tener alguien para ser tu amigo, Matt? Lo que me respondas ahora no importa tanto. Pero piénsalo y trata de mirarte interactuando con otras personas. Especialmente te pido meditar sobre la confianza desmedida que te veo desarrollas, casi al instante, con cualquier extraño”. Y consideré más apropiado no decirle que se trataba de su búsqueda de afecto y reconocimiento. Esa espontaneidad me parecía provenir, tanto de su gentil “disposición natural”, según se dice, como de su mucha necesidad de ser querido por todos, por alguno.

Ya son las siete de la tarde. El viento está soplando intensamente otra vez, parece más fuerte conforme avanzan los minutos. Proviene del noreste. Los campos no logran presentarle ninguna resistencia porque casi no hay árboles. La llanura se prolonga abierta y desnuda hasta que choca abruptamente con las inmensas, pedregosas y nevadas montañas al oeste de Laramie. El gris vespertino y otoñal se crispa, conforme los termómetros descienden hasta los cero grados. La lluvia a ratos es aguanieve; empozada se torna amarillenta alrededor de las luces callejeras. El frío hiere las orejas, la nariz y las mejillas.

III

El 22 de marzo de 1998, he anotado en el Cuaderno de Notas de mi curso de Literatura Latinoamericana Contemporánea, que el estudiante Matthew Shepard se ha retirado justificadamente. He vuelto a imaginar sus ojos tristes.

IV

Desde que se conocieron en una sesión de anfetaminas, Russell Henderson y Aarón McKinney se vuelven cada vez más inseparables. Han salido juntos con

sus respectivas novias y han tenido relaciones sexuales a cuatro, sin que en ningún momento los hombres se abrazaran solos.

McKinney actúa impulsivamente, desbordado por las sensaciones que las drogas le permiten experimentar y realmente sin pensarlo mucho. Es decir, se oculta a sí mismo de sí mismo. Se cree su propia mentira de que porque no hay orgasmos ni contacto directo entre los penes, entonces Russell Henderson y él no serían homosexuales en ningún sentido. Además siempre tienen sexo con mujeres, con las dos parejas en el mismo lecho, lo cual es normal, según piensa.

Los dos jóvenes luego han tenido sesiones anfetamínicas de varios días seguidos. Pronto se encuentran en dificultades. Ya no disponen de más dinero para comprar la mercancía que desean ingerir. McKinney ha gastado la herencia recibida tres años antes y además le ha nacido un segundo bebé –con su esposa semi abandonada-. Está desesperado y propone salir a robar diez mil dólares.

Salen en la camioneta de Henderson, vagan por las calles de Laramie buscando un negocio, una casa o una persona que asaltar.

Pronto encuentran a Bob, un amigo cercano, quien intercambia su pistola con McKinney por la promesa de varias docenas de anfetaminas, que le “serán entregadas mañana, sin falta”. Cuatro horas más tarde los dos amigos han observado media docena de posibles blancos pero no se han atrevido con ninguno. Henderson y McKinney renuncian tácitamente a la tarea delictiva. Deciden beber algo. La tensión erótica reprimida entre ellos aflora ahora explosivamente. “¡Que si mencuentro un marica, le parto la cara!”, afirma McKinney. “Y después lo ponemos a que nos chupe el culo”, agrega Henderson.

Viajan hasta el centro de la ciudad. Dejan la camioneta estacionada en un lugar cercano y entran al bar llamado Fireside Lounge. Ambos saben bien que es frecuentado sobre todo por hombres gays y bisexuales. Se sientan lejos del bar, piden whisky y observan con curiosidad los torbellinos de juegos de miradas, abrazos y manoseos, la música, los bailarines, los gritos, las conversaciones.

Dos horas más tarde, pasada la medianoche Matthew Shepard entra al bar. Se detiene junto a la barra y pronto divisa a McKinney, quien siente ruborizarse al retribuir la mirada –aunque afortunadamente el asunto pasa desapercibido para Henderson. Mas no por largo rato, puesto que, esbozando su mejor sonrisa Matt se aproxima a la mesa. Saluda a McKinney como viejo camarada y secreto compañero sexual y también quiere conocer al otro tipo sentado a la mesa: Henderson ha suscitado en el joven Matt un fuerte impulso erótico.

Shepard se les une, aunque McKinney preferiría que se marchara. Es la verdad. Russell Henderson, en cambio, está encantado y empieza una viva

conversación con el recién llegado, mientras le sirve abundante licor. Media hora después deciden salir a dar un paseo en coche. Lo propone McKinney porque así menos gente los verá juntos y se facilitará el separarse lo más pronto posible. Le perturba la presencia de Shepard. Matt decide ir con ellos por la invitación a tomar anfetaminas, pero sobre todo por la anticipación de tener sexo entre los tres. Y Henderson viene por similares motivos, le atraen tanto McKinney como este chico.

Se ponen en camino. Henderson conduce y Matt se sienta entre él y McKinney. Henderson se imagina al muchacho intermediando sexualmente con McKinney, en lugar de una mujer. Matt percibe la excitación de Henderson y aprieta su pierna contra la suya. Matt ahora vuelve su rostro para observar a McKinney. También aprieta su pierna contra la de él, pero McKinney no responde. Enseguida, “¡Tócame con cuidado, que estoy al volante!”, dice Henderson porque Matt le acaricia los testículos. Del otro lado, Matt pronto retira su mano de la pierna del asustado o molesto McKinney. Henderson no parece indispuesto por el asunto, más bien se ha excitado poderosamente.

Henderson conduce hasta las afueras de la ciudad, desviándose por un camino de tierra. Se detienen junto a un predio con cerca ganadera. Matt vuelve a tocar la pierna de McKinney y esta vez no hay rechazo. Su mano profundiza la exploración hasta alcanzar los testículos y el pene, que poco a poco empieza a llenarse. Por su lado, Henderson también recibe las caricias de Matt y está excitadísimo, abre sus pantalones para que emerja un respetable miembro plenamente erguido, que Matt masturba con obvio deleite. Matt siente que su propio pene estallará ahogado entre los apretados pantalones vaquero.

Los tres falos se yerguen airoso. La atmósfera de la camioneta está cargada de elevada temperatura corporal, sudor y olor al jugo suavizante que emana por los glándes.

-“¡Qué bueno que esta noche nos conocieras a mí y a McKinney!”, señala Henderson a Matt con aliento entrecortado.

Matt sonríe y responde,

-“Bueno, McKinney y yo ya nos conocemos en estas cosas, ¿no es así, Aarón?”

Aarón McKinney no puede resistir el disgusto y la ansiedad. No puede contenerse. No puede permitir que este imbécil lo delate ante Henderson como sodomita. Toma por el cañón su pistola recién adquirida y con la culata golpea fuertemente el rostro de Matt. Una vez y luego otra vez. Henderson intenta detenerlo pero McKinney lo amenaza con el arma y lo amedrenta con su mirada de furor. El chico cae al asiento posterior. McKinney lo levanta por los sobacos y

Henderson es quien ahora le propina tres fuertes golpes en la nariz, de la que empieza a brotar abundante sangre.

-¡Idiota! -dice McKinney- ¡Se está manchando el asiento!

McKinney y Henderson sacan a Matt de la camioneta. Con una cuerda que traía, Henderson ata al muchacho a la cerca. McKinney empieza a golpearlo de nuevo, propinándole patadas y puñetazos en los genitales y en la cara, y luego otra vez lo agrede repetidamente con la culata de la pistola. Henderson quiere detenerle pero no lo logra. Entonces huye y se refugia en la camioneta, listo para marcharse. Ruega a McKinney que se vayan, quien no lo hace hasta saciarse de golpear a Shepard.

Antes de partir, McKinney le saca la billetera y las llaves a Matt, para que no se sepa quién es, y también sus zapatos,

“Por si se recupera y quiere salir caminando”.

McKinney ordena a Henderson regresar a la ciudad. Se dirigen al apartamento de Shepard para ver qué podrían llevarse.

“Para que todo aparezca como un asalto por robo”.

Ya en la ciudad, al descender de la camioneta se ven enfrentados por dos jóvenes que andaban robando radios de coches. Se escuchan palabras injuriosas de una y otra parte. Empiezan a pelear. Aarón McKinney golpea a uno de los vándalos con la culata de su pistola, fracturándole el cráneo. El otro logra pegarle a Aarón con un pequeño bate. Se escuchan sirenas cercanas, todos huyen, llega una patrulla de la policía.

El Sargento Flint Waters persigue y captura a Russell Henderson, quien había salido corriendo. Luego mira en la cajuela de la camioneta y encuentra la pistola de McKinney, toda cubierta de sangre. También halla un pedazo de cuerda, una chaqueta y un zapato de hombre.

V

Afuera, la mañana parece más helada porque ya no quedan nubes en la atmosfera. A solicitud de Richard dejó de lado la lectura de ensayos estudiantiles, cerramos bien las cortinas, apagamos algunas luces y salimos a caminar. Era correcta la anticipación. La alta presión atmosférica produce euforia, que relacionamos entonces con cielos despejados y fríos. Hay niños y niñas felices corriendo y gritando por el nevado parque, señoras abrigadísimas paseando sus perros (que exhalan bocanadas de vapor caliente). Caminamos hasta el supermercado. Debemos comprar frutas, pan y huevos. Antes de salir tomo una copia del periódico local.

Cuando veo su retrato en primera página lo reconozco inmediatamente y se lo muestro a Richard. Pagamos las mercancías y antes de salir a la calle nos detenemos a leer:

“... su cuerpo fue encontrado 18 horas después de que McKinney y Henderson lo abandonaran, por un ciclista que casualmente pasaba por ahí. Todavía vivía, pero estaba inconsciente. Shepard sufrió una fractura que iba desde la parte de atrás de su cabeza hasta su oído derecho. También tiene un fuerte daño en el cerebelo, que afecta su capacidad para regular el ritmo cardíaco, la temperatura corporal y otras funciones vitales. Sufrió además una docena de otras heridas en su cabeza, su cara y su cuello. Los doctores consideran que en su condición resulta inútil e imposible operarle. Está vivo, dijo el Dr. Denaught, M.D., jefe de la unidad de cuidados intensivos, pero depende totalmente de aparatos”.

Algunos días después también leemos el triste final de esta historia:

“Shepard nunca recobró la conciencia y continuó vivo gracias a los mecanismos artificiales que se le aplicaron. Murió a las 12:53 horas del 12 de diciembre en el Hospital Poudre Valley, en Fort Collins, Colorado. La policía ha arrestado a McKinney y Henderson. Los dos hombres dijeron ayer a las autoridades que se encontraban con sus novias cuando sucedió el crimen. Pero luego las dos chicas los han desmentido. Todo Wyoming y también Colorado están conmocionados por este crimen de odio. La prensa nacional e internacional ya lo divulga ampliamente”.

Un reportero no identificado declaró que: “Este chico se convertirá en nuevo emblema para luchar por los derechos gay”. Y el escritor Andrew Sullivan dijo: “Mucha gente gay, al escuchar por primera vez sobre el horripilante suceso, sintieron como si les patearan furiosamente en el estómago. Creo que el caso sintetiza todos nuestros temores a ser victimizados”.

Voy caminando alrededor del parque Washington, sin encontrar ningún corredor que amerite ser mirado; ya son pocos los que se atreven a desafiar el gélido clima y, además, apenas se les ven los rostros, lo demás permanece oculto debajo de muchas ropas. La tarde fría afila las mejillas y una ráfaga de viento me empuja súbitamente.

Estoy de pie ante la laguna congelada y contemplo el paisaje vespertino de infinitos reflejos con árboles desnudos y sombras de edificios. Otra vez surgen por la imaginación, como si estuvieran presentes, los mansos ojos verdosos un poco hundidos y la sonrisa humilde de Matt Shepard, quien fuera mi estudiante.

LA MAMADA

Para Teo y Rodo, Pili y Daví

Primero

Durante sus años de formación en el seminario católico, junto con otros compañeros y algún profesor, a veces Herminio salía de visita por villas, pueblos y ciudades de su natal Honduras. Lleno de fervor al principio, Herminio pronto se asqueó al percatarse de la vida fastuosa que llevaban varios curas. Pero las cosas estaban cambiando. El mismo Hermano Doroteo, en sus clases de Historia de la Iglesia muchas veces hablaba de la pobreza de Cristo y de Francisco de Asís y la conectaba con las ideas de Juan XXIII y con la política del Concilio que se estaba celebrando entonces. Arengaba a sus estudiantes con prédicas como:

Es tiempo que la Iglesia abandone sus lujos, posesiones y privilegios, para dejar de servir siempre a los poderosos. Podemos vender o utilizar las propiedades de la Iglesia para apoyar las vidas de todas las personas que sufren pobreza, enfermedad o desamparo... Imagínense ustedes si no necesitáramos altares de oro, coches de lujo o casas curiales de mármoles y espejos. Muchas otras iglesias, otras religiones y organizaciones y personas nos imitarían y en cosa de nada terminaríamos con las principales expresiones de la injusticia y la desigualdad en todo el mundo. Además, daríamos una buena nueva, un testimonio verdadero de cristianos. Nos colocaríamos en un nivel moral y ético muy superior al de las otras religiones. Entonces muchas gentes creerían en nosotros, o volverían a creer.

Claro, el Hermano Doroteo se animaba a pronunciar semejantes ideas tan contrarias a la tradición, porque el Hermano Superior del Seminario de Nuestra Señora de Suyapa pensaba parecido o incluso más atrevidamente. Entre los jóvenes estudiantes esas opiniones suscitaban polémicas casi siempre concluidas en compromisos de ordenarse sacerdotes y salir a laborar con las gentes más humildes, o bien se continuaban en disputas sobre la pertinencia de algunos dogmas, como la infalibilidad del Papa o la inmaculada concepción de María o la muy dudosa existencia del Purgatorio.

Ya consagrado como sacerdote, Herminio participó en la fuerte pugna interna de la Iglesia Católica y vio con desesperación como iban prevaleciendo los sectores más tradicionales y allegados a los poderes económico, militar y político. Sin embargo, pese al apoyo de la iglesia oficial a las dictaduras militares de Argentina, Chile o Uruguay, la tendencia de la iglesia popular había crecido en El Salvador, Nicaragua, Guatemala y se organizaban numerosas comunidades de base, se apoyaban los esfuerzos revolucionarios y las luchas de las gentes. No obstante, pese a los avances Herminio pedía más audacia y valentía, estaba frustrado y planteaba acciones decisivas:

¿A cuenta de qué tenemos que seguir dentro de la Iglesia Católica? ¿Por qué no hacemos como Lutero o el mismo Enrique VIII de Inglaterra y fundamos una iglesia aparte, liberada de los llamados vicios romanos?

Durante la década de 1970, su pasión por la justicia social llevó al Hermano Herminio hasta la violentísima Guatemala, en el momento cuando los militares de ese país lanzaban una campaña de exterminio y desplazamiento forzado contra decenas de millares de indígenas, en la inmensa región norteña del Petén, porque iban a explotarse importantes recursos naturales, incluyendo oro y petróleo. Se expulsaba a los indígenas de sus tierras, intimidándolos con ultrajes, torturas y violaciones. Y masacrándolos si oponían mucha resistencia.

En esa vorágine de horrores, el Hermano Herminio fue herido de bala en Sayaxché y luego salvado por un grupo de rebeldes indígenas. Con buenos contactos y conocimiento del terreno, desde Ixcán lograron atravesar la frontera hacia México y tras muchas dificultades pudieron llegar hasta Zapaluta, para luego internarse en escondrijos recónditos de la Sierra Madre de Chiapas. El Hermano Herminio deliraba por la alta fiebre, pero lograron extraerle el proyectil alojado en su muslo derecho y un médico venido de Comitán le inyectó antibióticos, salvándole la vida.

Salvó su vida y cambió su existencia enteramente por el trauma del ataque sufrido y por el engarce de tan dolorosa situación con el llegar a conocer el amor.

Entre desmayos, fiebres y mareos, durante días el Hermano Herminio miró y remiró los ojos y el rostro bellísimos de una joven mujer maya. Cada día ella se aproximaba varias veces a su cama, lo alimentaba, lo curaba, lo aseaba, lo arropaba mientras cantaba suavemente. Herminio se volvió loco de emoción, de ternura, de gratitud, de plenitud y esperanza. De deseo. Estaba enamorándose violentamente. Intentó controlarse dentro del abstencionismo sexual que le habían acostumbrado a llevar, pero no lo logró. Cada vez que ella se acercaba él se excitaba sin poderlo remediar y la cosa era imposible de ocultar cuando le curaba su muslo herido, muy cerca del órgano pecador. La situación llegó a

culminaciones cuando Herminio ya se encontraba un poco mejor de salud y la maravillosa enfermera sintió iguales deseos y tomó la decisión de amar aquel bello miembro de Herminio, cuya rigidez le demostraba la sinceridad de lo que él sentía por ella. Un día acarició a Herminio con sus manos y pasada una semana lo hizo con la boca. Después consumaron su abrazo en una tarde soleada y calurosa de domingo. No necesitaron hablar, por la intensidad de las emociones que los atravesaban y porque ella sabía poco español y él prácticamente nada de la lengua de Ixcán.

El ardor amoroso pronto encontró apoyo en nuevas ideas e interpretaciones surgidas en la mente de Herminio, conforme iba conociendo la lengua indígena y su compañera hacía lo propio con la española. Por su lado, su compañera empezaba a elaborar un relato, en español, traduciendo o reinventando la sabiduría de su pueblo.

Concibieron a Cristo también atraído por las mujeres y se preguntaban cómo habrían sido esos romances. ¿Qué sentiría cada una de sus Amantes? ¿Y cuántas Amantes llegó a tener? ¿Qué sentiría Él con cada una de Ellas? ¿Qué destino, estatuto y capacidad divina tendrían las Amantes así amadas y las Niñas que resultaran concebidas y nacidas de tales Uniones? (Deliberadamente partían de suponer que Cristo solamente podría engendrar mujeres).

Herminio no dudó del horizonte avizorado en su amada:

Me casaré con esta mujer que me viene atendiendo y amando y entonces ya no habrá pecado por gozar de todas las dulzuras de la vida, consuelo de tantísimo dolor. Amén.

Herminio interpretó como milagroso, por decir poco, el hecho que el nombre de esta mujer, traducido al español significaba precisamente “Consuelo”, palabra que sintetizaba sus imaginaciones y por tanto, según él, Consuelo era una enviada e inspiración directa del Espíritu Santo.

Segundo

Consuelo y Herminio se amaron infinitamente. El lenguaje del amor surgía entre sus ojos, manos y sexos y acababa en ilusiones y sueños de futuros mejores. Ella preguntaba y él impartía doctrina, él preguntaba y ella impartía doctrina, ambos inventándola al comunicarse y ambos gestando y adquiriendo un pensamiento y un vocabulario teológico inéditos. Otras gestaciones, de niños y niñas, no llegaron a fructificar por algún motivo que nunca quisieron conocer.

Herminio por supuesto se había separado de la Iglesia Católica. La acción decisiva la tomó, indignadísimo, por el apoyo de la jerarquía eclesiástica al criminal gobierno guatemalteco y porque Consuelo sustituía con creces todo lo

que pudiera ofrecerle la iglesia, no solamente en gozo espiritual sino también el concurrente delirio sexual y sentimental. Incluso, Consuelo logró la desaparición o disminución de importantes dosis de culpabilidad y frustración que habían agobiado al ex clérigo durante largos años.

Consuelo y Herminio fueron conocidos y recordados así, por sus nombres convertidos en invocación y mantra. Sus palabras eran comprendidas, imaginadas, esperadas y repetidas por cada vez más personas en su entorno cercano, pero también más y más ampliamente, en comunicaciones, historias y leyendas replicadas por todas las alturas, llanuras, ríos y mares de Latinoamérica. Se organizaban grupos religiosos en muchas comunidades, adoptando las Justas Preferencias del dúo inspirador:

Preferir la vida sencilla y despreciar el consumo y la acumulación;

Preferir acciones grupales y comunales y despreciar las acciones puramente individualistas posesivas; y

Respetar a quienes te respetan.

Desde un principio se practicó una perfecta igualdad entre hombres y mujeres.

Consuelo y Herminio, sin embargo, murieron jóvenes, aparentemente envenenados por agentes de los imperios del Norte: todos los poderes terrenales se lanzaron a destruir su legado e influencia. Se les definió como apóstatas diabólicos, subversivos, criminales, comunistas terroristas. Asesinaron a decenas, encarcelaron a cientos y persiguieron a miles. Destruyeron más de dos tercios de la información disponible mundialmente sobre Consuelo y Herminio, cuando capturaron e incineraron sus archivos personales. Se salvó lo que había sido comunicado y pudo ser escondido.

Por la persecución sufrida, quienes les imitaban tuvieron que protegerse y organizarse mejor. De hecho, Consuelo y Herminio ya habían empezado a prepararse. Así que poco tiempo después del sepelio secreto de los fundadores, varias comunidades, grupos y personas emitieron un llamado. Convocaban a una Reunión Magna, o Concilio, para establecer instituciones y vínculos, coordinaciones y estrategias. Toda la feligresía se congregó en la alta meseta boliviana, en donde planeaban establecer la sede central: allí se les garantizaban independencia y seguridad. Chamanes, brujas, arúspices, sukias, augures, profetas y sibilas aprobaron la localización. Similar apoyo dieron quienes entendían de geoteología, citando el Sagrado Corazón de América del Sur. Las riberas orientales del lago Titicaca se convertían en la casa de ese movimiento religioso. De acuerdo con algunas versiones provenientes de la llamada Vulgata, entonces pudieron sentirse en ese lugar ondas metafísicas y magnético cósmicas muy intensas.

La nueva iglesia tendría un gobierno complejo con democracia directa y participativa. Copiaba cosas de la católica y otras cristianas, pero destacadamente introducía elementos de religiones animistas, politeístas y panteístas (las Amadas y las Niñas-Hijas de Cristo, por ejemplo), por la necesidad de re sacralizar el mundo y sus criaturas, incluyendo la humanidad. Permitía y exigía igualdad entre personas diferentes en distintos sentidos y que las mujeres fueran sacerdotisas. Todo el clero, al igual que el conjunto social, establecería familias y comunidades con integrantes de variado género y número: individuos, parejas, tríos, cuartetos, quintetos y otras uniones familiares más amplias aún. Se introdujeron innovaciones eróticas, psicológicas y social políticas. Los resultados enriquecían a la población, enfrentando y minimizando el egoísmo. Deseaban cumplir con el onceavo mandamiento: No buscar poseer ni personas ni cosas.

Se convertían en una nueva iglesia cristiana, adorando al Cristo esperanza y no solamente al Cristo sufrimiento/culpa. Eliminaron la confesión, la misa, los diablos y el infierno, mientras que las comidas y los actos eróticos serían los momentos más sagrados. La doctrina adoptada enfatizó el amor de Cristo, tanto con Magdalena como con Juan, transformados, al unirse con Él, en la Trinidad Cercana. Y numerosas otras cosas por el estilo.

En el Concilio participaron muchas personas que por diferentes rutas lograron asistir y mediante un largo proceso de casi nueve años, alcanzaron acuerdos sobre los aspectos necesarios y de urgencia. El punto culminante y final del cónclave consistió en la elección de quien estaría al frente de la así denominada Iglesia Liberada Latinoamericana. Se presentaron casi treinta candidaturas y tras varias rondas de discusiones y votaciones prevaleció Alejandra Peinado Chétletl, originaria del Ecuador pero con ascendencia caribeña. Escogió como nombre oficial Orquídea Brillante.

Con grandes expresiones de júbilo y festejos se recibió la elección de Orquídea Brillante. Entre las decenas de miles de personas concentradas en las riberas del lago Titicaca se encontraba Rosa Calé Urcatamba, boliviana, posteriormente reconocida como quien primero nombró, espontáneamente, el sitio seleccionado para sede de la nueva iglesia. De acuerdo con las leyendas, al conocer la elección de Orquídea Brillante, encaramada en una totora Rosa exclamó:

Entonces, así como los católicos romanos tienen un Papa y un Papado, así también nosotras y nosotros tenemos una Mama y, en este sitio, una Mamada, ¡La Mamada!

AMADO AMADO

Para Fernando Antonio

Hamburgo, 26 de abril de 1993.

Sr. Hon. Helmut Seinheister

Ministro de Ciencias y Cultura

Berlín

Estimado Ministro Seinheister:

Adjunto una transcripción de la carta del Barón von Humboldt descubierta en los archivos secretos de la antigua Alemania Oriental y que el Dr. Neumayer desea publicar. Como le indiqué telefónicamente, los doctores Hempfelling y von

Rosen, y yo mismo, consideramos inaceptable su publicación y recomendamos sea guardada o destruida. De su lectura comprenderá los graves daños que su conocimiento público podría causar a nuestra moral nacional y prestigio internacional.

Atentamente

Dr. Gerhardt Spigelmann
Academia de Ciencias de Hamburgo

En París, al 8 de Septiembre de 1831

Amado Amado¹:

¡Finalmente, cher Aimée, has recuperado tu libertad! No sabes cuántas gestiones hemos realizado en estos dos lustros buscando sacarte de Paraguay, incluyendo concitar amenazas del recientemente desaparecido Bolívar contra el dictador Francia, de invadir el país si no te soltaba. ¡Albricias y bienvenido al reino de la libertad! Espero que podremos vernos pronto, si decides regresar a esta vieja Europa.

Querido amigo: en estos años he dedicado muchas horas y días felices, imaginándonos abrazados y desnudos otra vez. La sensación de tu cuerpo, tus manos y tu voz me alcanzan de repente, como si te encontraras a mi lado. Y cuando remiro nuestras colecciones y publicaciones te imagino sonriendo bajo el sol, surcando el Orinoco a bordo de una gran canoa, invitándome a observar el bellissimo ejemplar de ara macao² que has comprado y luego dibujado para mí en la misión de monjes franciscanos, cerca de la boca del Casiquiare.

Los años americanos contigo fueron los mejores, vistos desde hoy. Desesperado por verte de nuevo, pensando en ti logré escribirte un breve poema titulado “Regresa”. Dice así:

Regresa a menudo y tómame

¹ En español en el original. El uso de este juego de palabras (Aimée=Amado) por Humboldt podría sugerir una forma de saludo adoptada por él con su amigo Aimée Bonpland ya desde los viajes por España y sus colonias americanas, es decir, por el entorno de lengua española en el que estaban inmersos. N.E.

² Se trata de la guacamaya. N.E.

Amada sensación, regresa y tómate...
Cuando el recuerdo del cuerpo despierta
Y un viejo deseo atraviesa de nuevo la sangre,
Cuando labios y la piel recuerdan
Y las manos se sienten como acariciando de nuevo.
Retorna a menudo y tómate en la noche
Cuando los labios y la piel recuerdan...

He vuelto a París en funciones diplomáticas, pues has de saber que ahora radico en Berlín. Al recibir la noticia de tu liberación decidí escribirte inmediatamente. Esta mañana he caminado por húmedas calles hasta nuestro parque en Montgeron, recordando el momento cuando por vez primera nuestros ojos se encontraron más allá de la vida oficial, desilusionados ambos por la posposición indefinida de la expedición francesa a Egipto liderada por Baudin.

Y por algunos minutos, ahí he revivido la maravilla de las primeras noches en Marsella y después la pasión desenfundada en Madrid y La Coruña. A estas alturas de mi historia personal, he podido revalorar y revivir nuestra amistad, nuestro amor, los años contigo en las inmensidades americanas, al final de cuentas solos tú y yo –aunque conviviendo con compañeros que se nos unían en diferentes tramos del viaje. Y por supuesto, vivimos experiencias únicas con algunos indígenas y jóvenes latinoamericanos. Sobre todo yo, nunca dejé de enamorarme, una y otra vez, de hombres tan dulces, sensibles, robustos y mágicos como los que encontrábamos en las hermosísimas selvas, montañas, ríos y ciudades. Especialmente Carlos, ya sabes...

Otro objetivo de esta misiva es cumplir un deber. Quiero confesarte un secreto que ahora, pienso, debes conocer. Después del largo viaje desde las islas Canarias, cuando estuvimos ya en Venezuela, en el puerto de Cumaná, recordarás sin duda con dolor y sorpresa, que el día 27 de octubre de 1799 salimos a pasear por la playa (era la noche previa al eclipse solar que observaríamos) cuando súbitamente fuiste atacado por un indígena. El hombre se colocó detrás de nosotros y te golpeó en la cabeza con una macana. Algunas gentes que estaban por allí escucharon nuestros gritos y entre todos capturamos al agresor y a ti te cuidé los siguientes días hasta verte repuesto. Debo confesarte el motivo verdadero de la agresión sufrida. El indio, llamado en realidad Turasén, te violentó en un ataque de celos por mí... Si estuviésemos juntos, bien sé que nuevamente reprocharías mis “aventuras con nativos”. Lo siento, pero eran irresistibles... En una de las visitas que hacíamos a los pueblos indios de la zona, para educarnos en sus formas de vida y conocimientos, en una soleada y calurosa mañana encontré a Turasén recostado contra una choza

en su aldea. No pude evitar quedar sobrecogido por su desnuda belleza y su porte inocente y a la vez malicioso. Me acerqué mirándole a los ojos. Supongo se percató que el deseo me embargaba y sintió lo mismo. Sonrió levemente y con un gesto de sus negríssimos ojos invitaba a seguirlo. Caminamos unos trescientos metros por la selva cercana a la aldea y allí directamente tomó en sus manos mi sexo... Después del amor me abrazó y dijo no supe entonces qué cosas en su lengua, siempre sonriendo y tomados de las manos. Luego, cuando nos vio caminando a ti y a mí por la playa, esa noche del 27 de octubre, se sintió traicionado y te atacó, furioso de celos. Yo mismo no llegaría a conocer los motivos de fondo que tuvo Turasén para realizar una acción tan desafortunada sino días después y a poco de partir hacia Caracas, conversando con un discreto teniente español, quien entendió perfectamente lo sucedido. Según me explicó, para los indios Chaymas las relaciones sentimentales y sexuales entre varones son comunes y si dos hombres tenían sexo consentido tal cosa significaba para esa tribu una relación de por vida, una especie de matrimonio que no implicaba ni vivir juntos ni dejar de tener esposa e hijos, pero sí guardarse absoluta fidelidad emocional y sexual respecto de otros varones.

Hasta ahora no encontraba fuerzas para contarte esto, amado Amado. No pude explicarte antes lo sucedido, no solamente por tu encarcelamiento sino especialmente por vergüenza y temor a tu justo enojo. Sin embargo, también debes saber algo más: tan pronto pudimos alejarnos de Cumaná, las autoridades españolas dejaron libre a Turasén, supongo por influencias del citado oficial militar, el entonces Teniente Rafael Tejada. Espero me perdones por mantener este secreto hasta ahora.

Debo irme, pero quiero hacerlo alegremente, con claridad. Lo hago porque hoy no deseo guardar más silencio sobre estas facetas de mi vida. Me despido entonces, amado Amado, señalándote que aquellas noches contigo y con el joven Nicolás Soto y el fraile Bernardo Zea, besándonos los cuatro desenfrenadamente en el refugio contra mosquitos que Zea tenía en su misión de Apure, tal vez fueron las más intensas que he vivido. E igualmente felices fueron los meses que tú y yo pasamos en Quito –alucinando a 5.878 metros sobre el nivel del mar en el Chimborazo–, y en México y Washington, en compañía de Carlos. Y por supuesto, siempre sonreiremos al recordar nuestra visita al presidente Jefferson en la ciudad de Washington, por los comentarios a la prensa que ofreciera sobre nosotros la esposa del entonces ministro de exteriores de ese país, la señora Dolly Madison, al señalar a los reporteros que, en esa capital, “¡Todas las damas dicen estar enamoradas de ellos!”

Tuyo

Alexander

NOTA DEL EDITOR

Esta carta del conocido naturalista y sabio alemán Alexander von Humboldt (1769-1859), dirigida a su compañero de viaje por América, el botanista y dibujante Aimée Bonpland (1773-1858)(pedía que en español lo llamaran Amado o Amadeo), fue encontrada en un archivo secreto del museo de Dresde, en febrero de 1993, por el investigador Dr. Friedrich Neumayer. Al principio se supuso que la reveladora misiva, de alguna manera sobrevivió a la quema de la correspondencia privada de Humboldt, realizada por él mismo al final de sus días. Cuando se descubrió el documento se presentó un diferendo entre varios especialistas sobre su autenticidad y sobre la conveniencia de publicarlo, y algunos meses después oficialmente se destruyó el original –alegando cumplir lo que habría sido la voluntad de von Humboldt-. Sin embargo, algunas reproducciones habían sido rescatadas varios años antes, en tiempos de la República Democrática Alemana, por personas que han preferido permanecer anónimas y por su medio se ha logrado conocer el texto. Antecediendo la carta de von Humboldt hemos agregado la opinión elevada ante el Ministerio de Cultura en Berlín, desde la Academia de Ciencias de Hamburgo, por el Dr. Spigelman, recomendando mantener el secreto. Se dudó de la autenticidad del escrito por estar redactado en París, siendo así que von Humboldt residía entonces en Berlín. Pero en los archivos diplomáticos franceses se ha localizado una reunión parisina de von Humboldt con el mismo Luis Felipe I en esas fechas (tuvo varias entre 1830 y 1833). En el subsiguiente debate internacional se ha utilizado este hallazgo para profundizar en las relaciones entre “colonialismo, ciencia y homosexualidad”. Por otra parte, recordemos que von Humboldt y Bonpland recorrieron juntos varios países de América entre 1799 y 1804. Específicamente, von Humboldt menciona su estadía en el puerto venezolano de Cumaná, donde un indígena atacó a Bonpland la noche previa al eclipse que observarían. Sin embargo, no hay en las memorias de Humboldt ninguna explicación sobre el porqué de esa agresión, y en esta carta es donde por primera vez se ha sabido que el motivo fue un delirio de celos. También la misiva habla de la ruta en búsqueda del canal del Casiquiare, que conecta las cuencas del Orinoco y la amazónica. Setenta años antes de la expedición humboldtiana, La Condamine había indicado la existencia de tal comunicación entre los dos grandes ríos y von Humboldt y Bonpland deseaban y lograron verificarla. Nicolás Soto, de dieciocho años, por su cuenta participó en la expedición de von Humboldt y Bonpland (de treinta y veintiséis años de edad, respectivamente) para ascender el Orinoco. Luego, la expedición de von Humboldt se unió al grupo liderado por el joven misionero Bernardo Zea, conocedor de la ruta y quien además disponía de botes y un establecimiento en

la selva. Navegaron Orinoco arriba hasta el Río Negro –gran afluente del Amazonas-. También von Humboldt menciona su estadía con Bonpland en Colombia, Ecuador, México y Estados Unidos, aunque curiosamente no dice nada sobre las dos visitas a Cuba. En Colombia se relacionaron con el sabio Francisco José Caldas (1768-1816), quien llegaría a denunciar la homosexualidad de von Humboldt, cuando el alemán rechazara su compañía para el viaje que recorrería México y visitaría Estados Unidos, prefiriendo en su lugar al ecuatoriano Carlos de Montúfar, tercer hijo del Marqués de Selva Alegre. Las aventuras eróticas de von Humboldt, Bonpland y Montúfar en Ecuador fueron denunciadas por el indignado Caldas (a quien estudios recientes atribuyen “una homosexualidad latente o reprimida”), en misivas enviadas a su colega español José Celestino Mutis (1732-1808). Según el sacerdote y científico colombiano, durante su estadía en Quito von Humboldt frecuentaba casas “de amor obsceno, disoluto”, locales en los que “reina el amor impuro”. Según Caldas, von Humboldt realizaba tales visitas junto con “jóvenes obscenos, disolutos”, ocasiones en que el sabio alemán mostraba “las vergonzosas pasiones de su corazón... mezclando sus debilidades con los sublimes esfuerzos de la ciencia”. “Parece que Chipre se ha trasladado a Quito”. Con esta y otras expresiones, probablemente Caldas intentaba detener la colaboración de Mutis con von Humboldt, a quien el viejo científico español entregó los especímenes y la documentación de unas 30.000 especies recolectadas y clasificadas por su Real Expedición. Von Humboldt cumplía la tarea de establecer la situación de las colonias para reportarla a las más importantes autoridades ibéricas, incluyendo no solamente lo relativo a recursos naturales sino también conocer las condiciones económicas, sociales y políticas -¡Creía muy lejanas posibles revueltas independentistas!- Según Caldas, Carlos de Montúfar y Larrea (1780-1816), hijo de Juan Pío de Montúfar, Marqués de Selva Alegre, en Ecuador, de 21 años entonces y graduado de filosofía, no era más que un “Adonis ignorante, sin principios y disipado”. El padre de Carlos entregaría una importante suma de dinero a von Humboldt para asegurar a su joven vástago el viaje hacia Norteamérica acompañando al famoso naturalista germano. Los recorridos americanos de von Humboldt, Bonpland y Montúfar terminaron en Washington en 1804. Montúfar viajaría con los dos europeos a su regreso a Francia. Al cabo de varios años, desde París Montúfar se trasladaría a España y de ahí al Ecuador. Al enterarse que su padre apoyaba la independencia se unió a ese movimiento. Después de ser apresado por los realistas se escapó en Panamá (camino a ser juzgado en España), se unió a Bolívar, fue capturado nuevamente por los españoles en la batalla de La Cuchilla del Tambo y luego fusilado. En Ecuador se le considera héroe de la independencia nacional. Después de este periplo científico y aventurero que les

hiciera famosos, von Humboldt se radicó en París hasta 1827, combinando la edición de los materiales recolectados en América con funciones diplomáticas para Prusia. A partir de entonces viviría en Berlín, fungiendo como miembro del consejo privado de los emperadores Federico Guillermo II y III de Prusia, prácticamente hasta pocos años antes de su muerte. Por su lado, terminada la expedición americana y luego de ayudar en la edición de materiales, Bonpland regresó al sur americano, para ser capturado y apresado en Paraguay por órdenes del Dictador Supremo José Gaspar Rodríguez de Francia (“Doctor Francia”), dándosele casa por cárcel durante diez años (1821-1831) en una remota localidad. Después de su liberación Amado Bonpland se establecería en la provincia argentina de Corrientes hasta el fin de sus días, en medio de gran reconocimiento popular y oficial. Las últimas investigaciones sugieren que la carta aquí reproducida habría sido escrita por von Humboldt al saber de la liberación de Bonpland, que habría sobrevivido en los archivos de Bonpland y, desde Argentina, de alguna manera fue trasladada a Dresde probablemente entre los años 1947 y 1949.

OPCIONES VITALES

Como alto ejecutivo en aquella corporación argentina exportadora de carne y soja, Gustavo ha llegado a sentirse escogido por el destino para participar del bienestar y la felicidad. Opina que ser parte de la élite económica, social y política es extremadamente agradable, significa gran responsabilidad pero sobre todo redundante en gloria y dignidad máximas, respetándose y oyéndose lo que uno tenga que decir, proponer o solicitar.

En su ciudad natal, General Pico, Gustavo fue surgiendo en la empresa hasta colocarse como gerente de ventas internacionales, posición solo inferior a la del Presidente de la Junta y principal accionista, por la naturaleza del negocio. En esa localidad tiene su familia con esposa y dos hijos, así como un extenso círculo de parientes y amigos. A Luisa la ha querido sin gran pasión pero dignamente y dentro de las reglas y expectativas de convivencia consideradas normales entre ellos dos y la misma comunidad. Sus hijos son su adoración y orgullo. Alberto Leonel acaba de cumplir dieciséis años, estudia en un cole de curas y Laurita apenas tiene siete años de vida y también asiste a escuela religiosa.

Gustavo acostumbra estar con su familia en General Pico una o dos semanas cada mes y a veces menos; el resto del tiempo debe radicarse en Buenos Aires y realizar numerosos viajes al extranjero para atender su trabajo. En la capital compró dos lujosos pisos y habita en ambos. Cuando vienen familiares o visitantes o si desea estar solo, se refugia en un piso que posee en la Avenida del Libertador, en Palermo. El otro piso lo mantiene oculto a casi todo mundo, en primer lugar a su familia. Se ubica en Belgrano, es una gran mansión, despampanante, a la Beverly Hills –dice orgulloso- y lo comparte con Raúl, su amante. Gustavo ronda los 45 años y Raúl tiene 32 –es psicólogo clínico en el hospital municipal Dr. Rubén Miravalle-. Se conocieron y enamoraron hace más de diez años y conviven desde hace casi seis. Raúl sabe toda la verdad de la doble vida de Gustavo pero lo acepta sin mucho drama o reproche, por dos motivos. Le hacen gracia las carreras y apuros de su amante para cumplir con tantos compromisos. Y el complicado andamiaje vital de Gustavo le facilita tener amplia libertad para realizar otras actividades.

Gustavo me informó ayer que tenía problemas muy graves:

-¡Troesma! Estoy al horno. Necesito hablarte urgentemente.

Hoy, cuando llego ya tiene la puerta de su piso abierta, me recibe con un abrazo tembloroso. Ahora está sentado en el salón, llorando desconsolado, babeando y murmurando,

-¡Ay Eduardo, soy un imbécil...! ¿Por qué, decime?... ¿Por qué?... ¡Imbécil! ¡Idiota boludo que soy!

Instintivamente saco el mate que traje, caliento agua en la cocina mientras sigo oyéndolo y sorbo un poco. A él le preparo un whisky, arriesgando que se ponga peor, pero luego respira hondo y rápidamente descarga su desgracia:

-Son terribles coincidencias, Eduardo querido. Estoy abrumado. Acabado. Por chismes que se transmitieron entre el malagradecido portero de este edificio y el portero del edificio de Raúl, Luisa ha llegado a saber todo...todo lo de Raúl y yo.

Está haciendo un escándalo mayúsculo con las dos familias y ya se ha enterado medio General Pico. Quiere divorcio inmediato.

-Bueno, -le digo- te hago el aguante, Tavo. Quiero añadir algo más pero me detiene con un gesto y sigue hablando:

-Ya sé, ya sé que estás conmigo. Por eso te busqué. Pero lo de Raúl no es sino el comienzo de las desgracias que me queman. El asunto se complicó y terminó por trastornar a Luisa porque, como para echarle leña al fuego, descubrió a Alberto Leonel en pelotas follando en nuestra casa con su compañerito del cole, pues los pibes creyeron que ella estaba de compras. Según Luisa, es mi culpa que el nene resultara gay, porque de tal palo tal astilla. Hoy habló su abogado. Que Luisa exige el divorcio y potestad sobre los niños y la separación de bienes, de forma inmediata. Que sea razonable y negocie lo que ella pide. Que tienen muchas evidencias fotográficas de Raúl conmigo entrando y saliendo abrazados del piso de Belgrano. Y no sé qué otras cosas.

Silencio y pausa. Bebe un poco y continúa:

Pero todo esto que me sucede con la familia es apenas el principio, Eduardo querido -dice mirándome fijamente y apretando con fuerza mi mano derecha-: parece que me disparan desde varias partes. Además de todo, temo que voy a quedarme prácticamente sin guita, sin nada, en la calle.

Respira hondo, cierra los ojos, los abre, solloza y lanza una patada contra un cojín que vuela y cae sobre una mesita, desparramando un florero por la alfombra. Se levanta rápidamente y se pone a limpiar. Después de un silencio interrumpido por el correr del grifo de la cocina, regresa y me mira otra vez, con ojos descompuestos. Balbucea:

-Me han despedido del trabajo de forma terminante y sin derecho a nada, ninguna compensación. Y debo quedar agradecido con la Junta Directiva, pues no me denunciaron por temor al desprestigio de la empresa... Encontraron la venta independiente de carne y granos que tengo en Panamá y que me deja buen dinero. Decime vos que me has conocido de pibes y desde siempre, ¿Qué diablos hago? ¿Qué puedo hacer ahora?

Es casi inverosímil que tantas coyunturas puedan caer a la vez sobre una misma persona. Me resulta muy difícil creerle y además asimilarlas e intentar colocarme en la situación de Gustavo. Luego de sorber otro poquito de mate y para ganar tiempo mientras voy pensando qué podría hacerse frente a estos dilemas, le pido detalles. Se explaya durante más de una hora, entre lágrimas, sollozos y amenazas de

-“... terminar con todo de una sola vez”.

La doble vida familiar y sexual proviene del terror al castigo paterno y social. Lo principal es que Gustavo siempre quiere tener éxito en todo pero sin alterar ni un milímetro las grandes limitaciones de sus secretas osadías. Apoya la tradición monogámica patriarcal heterosexual pero paralelamente en secreto lleva otra vida amorosa, considerada por él mismo prohibida e inconfesable. Por engañarse a sí mismo y a toda la sociedad también le parece normal robar en el trabajo, creyéndose más listo que los demás. Cuando todo se derrumba es muy difícil no derrumbarse también –pienso, parafraseando al poeta-. Por eso siento que mi amigo, pese a todos sus defectos y errores merece un consejo sincero para mostrarle sus opciones reales, derivadas de su situación.

-Gustavo querido –le indico-, a mi entender solamente tenés tres opciones muy claras que sencillamente dichas son: suicidarte, exiliarte, o salirte del armario.

Escuchar mis propuestas y serenarse profundamente se dan al instante en Gustavo.

Describo brevemente cada posibilidad: la primera surge de la desesperación y debe descartarse, no vale la pena; la huida al extranjero es dura y costosa; y la tercera significaría

-“... enfrentarte a toda la Argentina que te conoce”.

Silencio.

Después de largos minutos en que respira y piensa hondo con los ojos cerrados, los abre y me responde, ya algo más calmado pero muy intenso y todavía tembloroso:

-Gracias, amigo. Ya veo. ¿Tres opciones, eh?

Suelta una carcajada que no espero y entre risas agrega,

-Querido Eduardo, gracias por el consejo. Atinas en muchas cosas. Son tantas y a la vez tan pocas las posibilidades para mí. Pero gracias por abrirme los ojos. Ya veré como te cumplo lo mejor que pueda. Ya tengo más claro qué se puede hacer.

Con esto nos levantamos; sin detener la sonrisa gentilmente me agradece el apoyo y el consejo, pidiéndome dejarlo solo porque ya está mejor. “Estoy tranquilo, ¿Ves?”, y quiere dedicarse a pensar bien sus próximas acciones. Al partir lo abrazo, lo beso en la mejilla y le pido calma, mucha calma, no actuar precipitadamente, meditar muy bien antes de dar cada paso, hablarme o escribirme en cualquier momento y, especialmente, no cometer el error del suicidio.

DOS MESES MÁS TARDE

Pero por supuesto, en su desesperación, pensaba yo, Gustavo terminó suicidándose. De acuerdo con el informe pericial, el cadáver desnudo apareció en un parque cercano a la sede de la compañía en donde laboraba, en su mano derecha aún sostenía la pistola de la que había partido la bala que desfiguró completamente el rostro y rompió el cráneo. Junto al cuerpo encontraron sus ropas y una nota pidiendo no culpar a nadie de su muerte, rogando a su empresa clemencia y subsidio para su esposa e hijos.

TRES AÑOS DESPUÉS

De tránsito en Londres en ruta hacia Amberes, en el hotel Sanctum Soho donde me he alojado en los últimos viajes, recibo una llamada de la recepción para decirme que un señor desea verme pero rehúsa dar su nombre. Bajo al lobby y para mi asombro quien me espera es nada menos que Gustavo.

-¡Vivo! ¿Cómo es posible? ¡Estás mintiendo! ¿Sos vos de verdad, Gustavo? ¿Cómo es posible que estés vivo aquí si hasta enterramos tus cenizas en General Pico?

-Sí. Ya ves... ¿Acaso te sorprendí?...

Subimos a mi habitación y allí me relata la ruta de su evasión:

-Por supuesto que no quedé en la miseria ni mucho menos, ni tampoco la familia. Era dueño de varias otras propiedades inscritas a nombre de Luisa y de los nenes. El mismo Raúl y dos amigos abogados también ostentaban a su nombre negocios míos. Pero claro, prácticamente todo se le dio a Luisa y para el futuro de los chicos. Por suerte logré vender acciones de la empresa y bonos al portador y tenía una cuenta bancaria en Panamá. En fin, que después de pagar gastos y sobornos, lo que quedó fue reinvertido aquí.

-Sobre el supuesto suicidio, pues ya conocés el talante de mucha gente nuestra: con apoyos políticos y pagando grandes sumas logré que los organismos policiales y forenses identificaran el cadáver de un indigente, recogido de un basurero, como si fuera el mío, oficializándose la versión de un suicidio. Se utilizó mi propia pistola y yo escribí a mano la nota que encontraron. Pero nunca me enteré como desfiguraron la cara del pobre desgraciado. Supuestamente le dispararon en el mismo lugar en donde “encontraron” el cadáver suicidado, mi presunto cadáver, para darle naturalidad forense a la cosa.

-Una semana antes de consumarse mi falso suicidio y, ya te imaginarás, antes que estallara el consiguiente escándalo, viajé primero a Atlanta, enseguida a Lisboa, donde estuve varios meses y finalmente me radiqué aquí en Inglaterra. Por obvias razones decidí nunca regresar a la Argentina. Pagué generosamente por nuevas identidades, obteniendo pasaportes portugueses para Raúl y para mí. Nos radicamos aquí, no muy lejos de este hotel, precisamente en Soho

Square. Compramos una casa muy elegante y vivimos como sátrapas persas. Tenemos una propiedad rural al norte de Reading. Raúl abandonó la psicología clínica y ahora es dueño de una exclusiva tienda de ropa para hombres. La mayor pena que vivo es no poder ver personalmente a mis hijos. Y lo más importante en mi vida actual es que me he salido del armario, al punto que canto en el coro gay de la iglesia de San Patricio, en el mismo Soho...

Con extrema atención escucho su relato y no me sorprende del todo cuando concluye, dándome una palmada en la espalda:

-Así que gracias por tu consejo, querido amigo. Ya ves, lo he seguido completamente y al pie de la letra: me suicidé, me exilié y me salí del armario.

LA LIBRETA DE LA LOTERÍA

Transcripción de algunas anotaciones encontradas en la libreta negra de Pedro Luis Lima Guido (faltan páginas, aparentemente arrancadas). La libreta azul desapareció.

Página 1

Por si algo me pasa, poco a poco voy a ir escribiendo, cuando pueda, lo que vaya pasando vendiendo lotería y las rarezas que suceden en los sorteos, según yo. En la libreta azul apunto los números interesantes para ver cada cuanto salen premiados y si hay como una lista de números preferidos. Una "secuencia", según leí en el diccionario. Así a lo mejor alguna vez adivino el número que será favorecido. Siempre me ponen a vender fracciones sueltas y enteros que nunca tienen premios, casi de nada. Bueno, terminaciones, números iguales al premio mayor y dos veces premios de doscientos mil. Aunque no soy nuevo relativamente en esto, apenas vendo como cincuenta enteros, es decir, quinientas fracciones para ganarme veinticinco mil colones cada semana. La lotería me la entrega don Víctor, quien distribuye y paga mal. Se gana poco porque uno es revendedor. Pero algo hay que hacer en la vida,

aunque ya uno esté viejo. Pues de pronto puede salir algo para mí, con la misma lotería. La pensión de profesor no me alcanza. Dejé la enseñanza (Estudios Sociales) cuando murió mi mujer y yo también empecé a enfermarme, hace ya años que estoy en tratamiento en la Caja. Vendo durante toda la semana y casi siempre para el sábado en la noche ya no me queda nada, pero a veces tengo que pulsearla el domingo hasta casi la hora del sorteo, para no devolver mucho. Entonces me pongo a vender hasta tarde en las noches de viernes y sábados y agarrar a la gente cuando van a los salones de baile y bares. Con los tragos y la fiesta se les mete comprar lotería. También hoteles en el centro de San José, ahora se vende bien en las entradas y alrededores de casinos y burdeles.

Página 9

Ya tengo muchos números apuntados en la libreta azul y todo me parece todavía más raro que antes. Tal vez ya se podría calcular cada cuanto tiempo salen premiados ciertos números. Me llaman la atención unos sorteos en donde son premiados números muy parecidos o repetidos o cercanos. O como seguidos. 17 primer premio y 18 segundo premio o 63 primer premio y 62 segundo premio, por caso. En diciembre salieron premiados los mismos números con las mismas series en el primero y el segundo premio, y además no se habían vendido al público. Después hubo otro escándalo con el llamado gordito de medio año de más de mil millones, pues en el sorteo de la semana anterior el primero y el segundo premio salieron en 69, y en la siguiente semana, la del gordito, también el premio mayor fue el 69. Increíble. La gente explicaba el asunto burlándose, diciendo que la bolita con ese número había sido premiada tantas veces porque aumentó de peso: como era el sorteo de "El Gordito"... Sugieren ponerla a dieta para que no siga saliendo. Pero no logro ver bien qué pasa, porque otros premios son de números cantados, como dicen, incluyendo la fecha o el año, y otros al revés y al derecho. Según algunos vendedores, los números premiados suben y bajan de acuerdo a como esté la luna, el mes, el año o el signo del Zodíaco, pero no entiendo cómo hacer ese cálculo, si es que se puede.

Página 10

Estoy buscando a Rogelio, quien también se pensionó hace rato pero ahora está otra vez enseñando mate en un cole privado de Alajuela. Él puede, tal vez, averiguarme algo. Sabiendo de números puede decirme cómo se conectan. Le dejé un mensaje en el celular. Mientras tanto voy apuntando más resultados raros en la libreta azul.

Página 13

La semana pasada, con órdenes de don Víctor fui a entregar dos enteros en una casa de millonarios por Santa Ana. Uno de esos enteros se ganó uno de los premios grandes. Estoy muy emocionado. ¿Me irán a dar algo a mí? Todo es medio extraño y como en sueños. Vamos a ver.

Página 14

Efectivamente, la señora esa adonde llevé el encargo de don Víctor se ganó el segundo premio de la lotería de este domingo 22. Como más de 30 millones. Me quiere dar una propina. Le dijo a don Víctor que me dijera que fuera a verla en su casa. Don Víctor no me quería decir nada quién sabe por qué, pero el soplas buenanota de Luis, quien también vende y es muy compa mío se lo soltó delante mío y don Víctor tuvo que decirme, porque idiay, después de todo es una platilla que uno anda necesitando.

Página 15

Ayer fui a ver a la famosa doña Ninette, la señora que se sacó el premio. Me dio diez mil colones por haberle vendido la lotería. Yo, claro, sonriendo pero me había imaginado como cien mil. Pero no soy malagradecido tampoco. Es buena gente, como de pasados los cuarenta, viuda y con plata. Y además se saca la lotería y no es nada fea, creo que me estaba echando el ojo en un momento pero después se calmó. O me pareció. Me comprometí a llevarle lotería todos los viernes a las 7:30 en punto de la noche. Le traigo suerte, le dijo a todo el mundo, a las empleadas y a mí. Ninette. Qué nombrecito. Señora rara, parece medio mañosa, pero guapa y suertuda seguro. Todo eso me lo dijo mientras me daban de comer en la cocina de la casa, super lujosa y con ful iluminación, como de telenovela.

Página 20

Le escribí un mensaje a Rogelio y me contestó al día siguiente. Le expliqué la jugada y me pidió la lista de números para irlos viendo. Este fin de semana nos vamos a ver y a lo mejor planiamos algo con la lotería.

Página 22

Cualquier día de estos ya no tendré que llevarle lotería a doña Ninette, porque no se ha sacado nada de nada en tres semanas. Y hasta me hace mala cara como echándome la culpa porque ya no le jalo la suerte, como si uno pudiera hacer eso.

Página 24

El domingo ya pasadas las diez de la noche recibí un telefonazo de don Víctor, cosa que nunca antes había sucedido, pidiéndome ir a su oficina el martes temprano, para hacerle un servicio especial. Esa mañana me entregó la lotería de la semana, menos los enteros de doña Ninette:

-Te los doy después porque tenés que irlos a traer a Tres Ríos. Tenés que recogerlos vos porque no tengo a nadie de confianza para mandarlo.

En bus fui hasta Tres Ríos centro, por el mercado, para recogerle un paquete y traérselo. Como no era hora pico el viaje resultó rápido y en menos de dos horas hice toda la vuelta. Me dieron un sobre de manila. Me lo dio un mudito en un puesto de lotería. Estos días estoy perdiendo la cabeza, ando medio lento y no acataba que el sobre contenía la lotería de doña Ninette. Me percaté cuando don Víctor la sacó delante mío y me pidió llevársela inmediatamente, que ella estaba esperándome. Me dio dos mil colones por la vuelta más los pases del bus, cosa que le agradecí.

Página 25

El domingo doña Ninette se sacó un premio de cinco millones de colones y el lunes me mandó a llamar y me regaló cinco mil colones además de otro almuerzo en su casa. Yo me quedé con la boca colgada, como dicen, admirando la grandísima suerte de esta señora.

Páginas 28-29

Este sábado Rogelio vino a San José y hablamos. Según él suceden cosas raras con los números de la lotería que yo le había mandado. Es casi imposible que salieran dos números consecutivos con los principales premios en un mismo sorteo. Las probabilidades son de millones de millones de millones o algo así. Un número grandísimo, o sea, prácticamente imposible. ¿Entonces, qué será? Rogelio de todas maneras va a ir a hablar con un antiguo profesor de la universidad, especialista en eso de sacar probabilidades, y ver no solo un par de números sino todos los números apuntados. Y considerar la probabilidad de que pudieran suceder todas esas probabilidades juntas o en plazo relativamente corto, es decir, en determinado número de sorteos, dijo. Cuando le conté la historia de doña Ninette Rogelio se rió de mí y me dijo que era un tonto. No te das cuenta, la señora esa anda en un enredo sentimental con tu distribuidor don Víctor. Tal vez alguien le pasa a ese don Víctor algunos números de los que podrían salir premiados y él se los regala a su querida. Después hasta se pueden repartir la plata. Pero seguro vos tenés razón y fue pura suerte, porque no veo como se podría arreglar que salgan premiados algunos números.

Página 30

El domingo Rogelio me habló por teléfono pidiéndome tener unos días de paciencia. Estamos haciendo los cálculos porque resultó muy complicado. La cosa podría ser un gran fraude. Me quedé pensando el asunto y le envié un mensaje: Como siempre desde que éramos pequeños, vamos a compartir mita y mita cualquier cosa que podamos ganarnos en la lotería. Con lo que vas a averiguar vamos a poder calcular los números que van a salir premiados.

Página 31

Recibí contestación de Rogelio, agregando algo que no se me había ocurrido, echando por el suelo todos mis sueños de ganar la lotería: Según los cálculos preliminares es prácticamente imposible que salgan premiados ciertos números en las secuencias en que se dieron. Por eso parece haber fraude con la lotería. El problema que las matemáticas no pueden resolver es saber cómo hacen el truco.

Página 33

Este viernes muy de mañana don Víctor me pidió recoger otro paquete por el Mercado de Tres Ríos. Era prácticamente igualito al de la vez anterior. Se me metió no sé si el diablo o qué, me senté en una banca del parque de esa ciudad y abrí el envoltorio. El sobre contenía ocho enteros de lotería. Saqué la lotería del sobre y agarré ocho enteros de los que llevaba para vender y los metí en el sobre. O sea, los cambié. Con mucho cuidado volví a cerrar el sobre y se lo llevé a don Víctor.

Yo estaba muy asustado por si don Víctor se daba cuenta de que había abierto el sobre y cambiado la lotería. ¿A lo mejor él ya sabía cuáles números venían? ¿O tal vez notaría algo raro en el paquete? Pero nada pasó. Me llamó después de almuerzo para recoger la lotería y llevársela a doña Ninette.

Página 34

Se nos hizo. Tres de las fracciones de lotería sacadas del sobre tenían premio, una con el premio mayor y las otras dos con premios menores. Está claro: en este país hay una mafia controlando la lotería. Yo no hice nada ilegal ni tengo culpa de nada, porque como dice el refrán, ladrón que roba a ladrón obtiene el perdón.

Página 35

Le escribí a Rogelio. Localizame urgentemente. Ganamos dos premios. ¿Qué hacemos? No sé qué hacer, no habíamos pensado en esto. Voy a cambiar la lotería inmediatamente y huir, me voy para Guácimo y allí espero a Rogelio para ver qué decidimos finalmente. Allá nadie nos conoce pero llegamos con plata y nos instalamos en una parcela y nadie sabe nada.

Por cualquier cosa, dejo estas dos libretas en una de las valijas, con doña Julieta mi casera para que me las cuide hasta que regrese.

Noticias en diarios de San José, lunes 15 y sábado 20 de marzo de 2015.

(15/03) SUCESOS EN BREVE: ASESINAN A CONOCIDO DISTRIBUIDOR DE LOTERÍA EN SAN JOSÉ. Un profesor de matemáticas de un prestigioso colegio privado de la ciudad de Alajuela, cuyo nombre no ha sido revelado por las autoridades, por motivos aún desconocidos se reunió con un importante distribuidor de lotería de la capital y después de una discusión lo torturó y lo estranguló. El asesino confesó pero para no entorpecer las investigaciones el sumario se mantiene en secreto.

CONFESIÓN DEL PROFESOR DE MATEMÁTICAS (fragmentos)...lo obligué a contarme como es que cocinan el fraude con la lotería en este país... Según él, los fiscales y jueces y abogados que vigilan los sorteos no son cómplices y tampoco las personas que manipulan las esferas y cantan números y eso. Tampoco es que le ponen más peso a unas bolitas que a otras... Lo que pasa es que cada bolita lleva en su centro un microchip que está monitoreado desde una computadora en las oficinas, y esa computadora también está certificada y vigilada por fiscales. Pero lo que no se sabe es que hay por lo menos una o dos computadoras ubicadas en otros locales cercanos, que mediante jaqueo también tienen acceso a la comunicación con los chips de las bolitas, y ahí es donde llevan a cabo los cambios en los chips y en el comportamiento de cada bolita, haciendo que ciertas bolitas tengan propensión a resultar premiadas... Durante la semana, por ciertos canales de comunicación algunos distribuidores y vendedores reciben información de los números que podrían salir premiados.

(20/03) LE ROBAN PREMIO DE LA LOTERÍA Y LO ASESINAN. Un agricultor de la zona de Guácimo encontró el cuerpo sin vida de un hombre aún no identificado por las autoridades, mayor de setenta años, quien parece fue ultimado a tiros para robarle una cantidad importante de dinero, ganado en la lotería nacional según contaron a este diario varios vecinos del lugar. De acuerdo con los testigos, el fallecido era de San José y apenas tenía una semana de vivir en esa localidad del Caribe. Las autoridades investigan la identidad del occiso, ya que apareció sin documentación, la cual habría sido sustraída junto con el dinero. Se habla de una suma superior a los veinte millones de colones, según fuentes policiales.

PERVERSIONES EJEMPLARES

Son siete relatos en forma de esbozos y caricaturas satíricas:

LA BAÑERA EDÍPICA o la psicopatía sexual de una sufrida señora burguesa

EL PADRE ERNESTO o la vida pública y secreta de un cura franquista

MATHEW SHEPARD, QUIEN FUERA MI ESTUDIANTE o las horribles consecuencias de la homofobia en Estados Unidos

LA MAMADA o el sueño latinoamericano de otro cristianismo

AMADO AMADO o los verdaderos sentimientos de un conocido científico alemán

OPCIONES VITALES o un amigo porteño, neoliberal pragmático, lógico egoísta, se autojustifica

LA LIBRETA DE LA LOTERÍA ¿Mafias en Costa Rica?

Inspirado por Luciano de Samosata.

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

LOS MEJORES

1,000 LIBROS

+250 CLASICOS DE REGALO

e-GO!
Library *Español*

- ✓ Total portabilidad y conveniencia
- ✓ Más de 32 categorías precargadas
- ✓ No necesita internet
- ✓ Perfecto para leer mientras viaja



- ✓ **1,000 LIBROS** independientes más populares
- ✓ **BONO-** 250 títulos clásicos
- ✓ **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- ✓ **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB

- ✓ **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- ✓ **IDEAL** para viajar
- ✓ **AHORRA** innumerables horas de Descargas
- ✓ **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS